

en que se exponían públicamente las razones por las cuales debía o no aceptarla el pueblo de todos los Estados, desde su primera aparición en forma de libro recibió el título que ahora lleva, y desde el principio fue considerada por propios y extraños como obra maestra de la ciencia política.

Es significativa esta segunda edición hecha por el Fondo de Cultura Económica, si se toma en cuenta que por el tiempo en que se publicó en los Estados Unidos, y bien entrado el siglo XIX, no se conoció entre nosotros tal obra en que se trata en todos sus aspectos el alcance de los principios de gobierno que fueron adoptados por la Constitución que nos rige.

Y a este propósito surge la cuestión: ¿Es de lamentarse que en el siglo pasado no se conociera aquí este libro? La respuesta es difícil. Porque fue escrito para demostrar que la forma de gobierno que en él se comenta, de manera "incomparable", era buena para el pueblo norteamericano. Pero en aquel tiempo las condiciones económicas y sociales eran muy diferentes en nuestro país. Y tal vez el conocimiento de los factores que hacían convenientes para otros pueblos las fórmulas basadas en la tradición del derecho anglosajón, habrían frenado el impulso de quienes, en resumidas cuentas, nos dieron una Constitución que hoy en día es la mejor que pudiera desearse.

La significación que tiene el interés que despierta entre nosotros este libro, el cual por otra parte, sigue siendo objeto de cuidadosa atención en todo el mundo, consiste en que si en otros tiempos hubieran sido ajenos a nuestra realidad los problemas que plantea y las soluciones que ofrece, ahora sí arrojan viva la luz sobre lo que ha venido a ser parte de nuestro modo de vivir y de pensar.

A. B. N.

CARMEN BÁEZ, *La roba-pájaros*. Letras Mexicanas, 34. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 126 pp.

*La roba-pájaros* acusa una sensibilidad que, de ser menos convencional, rendiría un mejor logro dentro de la actividad poético-realista en que está ubicado el libro.

El mundo de lo minúsculo —¿existe?— suele ser mal contemplado, se precisa de la convivencia efectiva con lo pequeño y de la mirada aguda para comprender su trascendencia. En *La roba-pájaros* todo acaecer está engendrado o vitalmente relacionado con seres y situaciones, manifiestamente pequeños los primeros e ingenuamente cándidas las segundas.

Se sitúan en primer plano, cuando en torno de ellos gira la narración, los niños, pájaros, una perra: "La Cilindra", el mejor de los cuentos incluidos, y "La Pájara" aquella niña crecida, rodeada de soledad y cantos.

Las circunstancias, en rigor, apenas lo son, en "El Alcahuete", vemos a un hombre que, sin querer y en contra del celo desmedido con que cuida de sus hijas, sirve de enlace entre una de éstas y el enamorado que envía epístolas amorosas en el bolsillo de la chaqueta del padre después de sustraer la respuesta. Juan de Dios, "el Gallero", expone la catástrofe de un matrimonio compuesto por un seminarista y una "mujer alegre", etc.



Una de las virtudes indudables de Carmen Báez es la perfecta identificación con su estilo; en todas las narraciones se nota el mismo trazo, al final de la lectura se percibe su homogénea continuidad. Notamos, sin embargo, paralelo a ello, la repetición de palabras que por el empleo mismo que su autora les confiere, hacen más evidente su repetición y desvirtúan, de paso, su significación. "Absurdo", por ejemplo, está dicho en casi todos los cuentos, y el error es éste: está demasiado "dicha". Concretando: si lo absurdo se da como categoría existencial, la obra literaria en su acepción propiamente artística, es decir: poética, deberá crear la atmósfera absurda para que el lector pueda participar de ella sintiéndola; en toda situación genuinamente absurda —si la hay—, en el mundo de Kafka, digamos, el lector es quien siente más y conoce lo absurdo que el personaje mismo, que no hace más que vivirlo; y aquí nace toda la diferencia: se trata de comunicar la emoción, no contarla.

En *La roba-pájaros*, pocas, contadas veces, la narración deja de ser tal, y esto que podría constituir la característica vital de la obra —dado el anhelo poético que se insinúa en ella—, la deja en permanente esbozo.

J. C. G.

WILLIS KNAPP JONES, *Breve historia del teatro latinoamericano*. Manuales Studium, 5. Ediciones De Andrea. México, 1956, 237 pp.

Ediciones De Andrea nos ofrece ahora una *Breve historia del teatro latinoamericano*, obra de compilación histórico-crítica del autor norteamericano Willis Knapp Jones. La utilidad de éste y semejantes trabajos es de gran estimación, para hablar sólo de la utilidad inmediata que suponen, dejando aparte su significación como obras instauradoras de una futura crítica, fundamentada en el conocimiento histórico de nuestra literatura, esto es: de la literatura hispanoamericana.

Las diversas secciones en que están divididos los capítulos del libro, van precedidas por una recomendación a la "Lectura General" sobre los autores y aspectos tratados, así como de una utilísima "Crítica". El final de los capítulos incluye una lista de las fuentes posibles de consulta para mayor conocimiento de los mismos.

El estudio de Jones es una base para un trabajo mayor; empero, se reivindica en él desde ahora, una omisión inexplicable respecto a la dramaturgia de América española, ya que, según lo señala el propio autor, la tradición teatral americana, parte de Juan Pérez Ramírez, el primer comediógrafo de América nacido en 1545.

Ese señalar y ordenar orgánicamente nuestra herencia teatral constituye el valor indudable de su obra.

Acompañamos al autor en su espera de correcciones, crítica y sugerencias sobre su obra; considerando —también con él—, que servirán como base para una exposición de mayor alcance crítico; necesidad perentoria que, por lo demás, su libro torna inevitable.

J. C. G.

LUIS LEAL, *Breve historia del cuento mexicano*. Manuales Studium, 2. Ediciones De Andrea. México, 1956. 166 pp.

*Breve historia del cuento mexicano* constituye un valioso aporte bibliográfico al estudio de nuestra historia literaria, ya que la obra compendia todas las corrientes literarias acaecidas en México desde el cuento prehispánico hasta el expresionismo y las nuevas formas realistas.

Luis Leal realiza con este trabajo una labor ausente hasta hoy en nuestra cultura: la integración histórica en forma orgánica de uno de los aspectos más importantes de nuestra actividad literaria: el cuento; actividad vinculada fundamentalmente con nuestra forma de ser.

Toda obra de naturaleza cultural, especialmente la histórica, proporciona un carácter de universalidad a los pueblos que la realizan por la responsabilidad que implica, es decir, en la medida en que afirma y fundamenta las categorías de lo creado, actitud que en el espíritu no corresponde a la actividad creadora del artista, sino en su acepción última, desde luego la más profunda; sin embargo, ello constituye la diferencia, ya que mientras la obra de arte afirma en su instancia última (toda obra de arte es afirmadora del espíritu, hasta la más negativa, puesto que ha sido realizada, es decir: expresada), la obra cultural afirma de antemano. Y es justamente de esta diferencia donde nace la importancia de obras como la de Leal.

Abundante en datos de naturaleza exclusivamente histórica, gran acopio de citas de autores que se han dedicado al estudio —si bien parcial, según el autor—, de esta materia: Rojas González, Ortiz de Montellano, Alfonso Reyes, etc.; el libro se manifiesta concebido y realizado en amor, amor que evidencia la generosidad intelectual de Luis Leal, pues *Breve historia del cuento mexicano* beneficiará a todo historiador de la literatura y, según deseo expresado por su autor, a cuantas personas deseen ahondar en el estudio del género.

La prolijidad necesaria en estas empresas, está aquí atenuada por la amabilidad de la redacción, su lectura resulta, así, de una facilidad a la par que explícita, amena. La enmarcación de los autores dentro de las diversas tendencias y corriente históricas es justa, así como la explicación de los motivos que las han engendrado.